

dado memoria de ellos en la tierra: su nombre solamente se ha conservado con el favor del nombre de los mártires que sacrificaron, el que de edad en edad derivará la Iglesia en sus festividades hasta el fin de los siglos: la gloria y el poder de aquellos tiranos se desvaneció con el ruido que su ambicion, su crueldad y sus vanas empresas hicieron en la tierra: semejantes al trueno que se forma sobre nuestras cabezas, no ha quedado de su resplandor, y del ruido pasajero que hicieron en el mundo, mas que la infeccion, y el mal olor.

### DE LA FÉ.

*Sermon para el tercer Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 61.*

**S**I no tuvieramos mas que hacer que sujetar nuestra razon à unos misterios que no podemos comprehender: si la vida christiana no nos presentára mas dificultades que ciertas contradicciones aparentes que debemos creer sin comprehenderlas: si la fé no nos propusiera algunas obligaciones penosas: si para mudar de vida no fuera necesario renunciar à las mas vivas pasiones, y à las mas estrechas amistades: si éste fuera un negocio puramente de entendimiento, y que solo se redujera à creer, sin que tuvieran que padecer en él el corazon ni las inclinaciones, ningun trabajo nos costaria el vencernos: tendríamos por locos à los que comparasen unas dificultades puramente especulativas, y que no costaria trabajo alguno el creerlas, con una eternidad de penas que podria ser el castigo de los incrédulos: y asi, la fé solamente nos parece difícil porque regla las pasiones, y no porque propone misterios: la santidad de sus máximas es la que nos asusta, y no la incomprehensibilidad de sus secretos: y aunque somos perversos, no somos incrédulos.

Ser-

*Sermon para el dia de Santo Tomás de Aquino.  
Tom. VII. fol. 216.*

**L**A fé es una virtud cómoda para los talentos medianos: como alcanzan poco, tambien les cuesta poco el creer: en este punto todo su mérito consiste en el corazon: no necesitan hacer sacrificio de una grande comprehension, porque carece de ella su alma: su sacrificio es muy parecido al de Abraham: en él se halla leña y fuego, amor y sencillez; pero no hay víctima: no sucede lo mismo con los talentos vastos y luminosos: como están acostumbrados à vér con claridad aquellas verdades que puede llegar à conocer el entendimiento humano, no sufren con paciencia la santa obscuridad de aquellas que deben adorar: como por un especial privilegio se hallan introducidos desde mucho tiempo en el santuario de la verdad, tienen que vencerse para no romper el sagrado muro que sirve como de barrera al de la fé: formarian grande escrúpulo de tocar à ciertos artículos de la Religion; pero respecto de otros, los exâminan, los sondean, y quieren atribuir su incomprehensibilidad à la ignorancia de nuestros padres: à esto se añade la novedad que agrada, lisongea, y vence; y los hace olvidar de que el oponerse à un solo punto de la Ley, es lo mismo que arruinar todo el edificio: en una palabra, quieren sufrir el yugo, pero se le quieren imponer ellos mismos: quieren aligerarle, y darle interpretaciones à su modo: éste ha sido siempre el escollo de los mayores ingenios: los anales de la religion nos han conservado la memoria de su caida; y casi no ha habido siglo que no haya sido famoso por alguno de estos tristes naufragios.

Ser-

*Sermon para el III. Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 161.*

**N**O obstante nuestras falsas dudas acerca de la fé, no podemos menos de conocer que la incredulidad es un partido funesto, y no nos atreveríamos à seguirle con seguridad: es una arena movediza, entre la que vemos mil precipicios que nos horro rizan, en la que no hallamos consistencia, y sobre la que no nos atreveríamos à caminar con confianza: todos convienen en que aun quando no fuera tan cierto como lo es que hay otra vida despues de ésta, es demasiado terrible la alternativa para no tomar bien las medidas; y que aun en caso de una verdadera incertidumbre acerca de las verdades de la fé, siempre sería mas seguro y prudente el partido que sigue el justo; y asi, nuestro estado mas es una irresolucion vaga de un corazon inquieto, y que teme romper sus cadenas, que duda real y verdadera acerca de la fé, y temor de perder nuestro trabajo, sacrificándola nuestros placeres: no busquemos pues medios para convencernos: trabajemos sí en no resistir al interior dictamen que nos ilumina y nos condena: exáminemos nuestro corazon con nosotros mismos: oygamos à una conciencia que pleytea continuamente dentro de nosotros à favor de la fé contra nuestros propios desórdenes: en una palabra, escuchémonos à nosotros mismos, y seremos fieles.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 88.*

**L**A verdad solamente se nos manifiesta acà en la tierra como en enigma, y para conocerla es necesario creer: no quiero decir que todos los misterios

rios que nos propone la fé excedan nuestra capacidad, ni que nos esté prohibido el usar de nuestro entendimiento: la fé tiene sus luces como sus tinieblas, para que por una parte la obediencia del fiel sea razonable, y por otra no quede sin mérito: vemos con bastante claridad para iluminar à aquellos que quieren conocer; pero no vemos lo bastante para obligar à los que no quieren vér: la religion tiene suficientes pruebas para no dexar à una alma fiel sin seguridad y sin consuelo; pero no tiene bastantes para dexar à la vanidad y à la incredulidad sin réplica; y asi, la luz de la religion consuela à la razon, y su obscuridad dexa todo su mérito à la fé.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 64.*

**E**N la tierra todo se muda, porque todo sigue la mutabilidad de su origen: las ocasiones, las diferencias de los siglos, la variedad de humores y climas, y la necesidad de las tiempos han introducido mil mutaciones en las leyes humanas: solamente la fé nunca se ha mudado: hoy la conservamos del mismo modo que la recibieron nuestros padres; y del mismo modo la recibirán de nosotros nuestros descendientes: con la sucesion de los siglos, y con la necesidad que ha habido de defenderla contra los errores con que la querian mezclar, se ha ido manifestando con mas claridad; pero lo que una vez se ha mirado como proprio suyo, siempre se ha tenido por tal: es muy fácil que dure lo que se acomoda al tiempo, y à las circunstancias, y quando se puede añadir, y quitar segun el gusto de los siglos, y de los que gobiernan; pero no afloxar en nada no obstante la mudanza de las costumbres, vér mudarse todas las cosas

40  
sas que están al rededor de sí, y permanecer siempre la misma: esto únicamente es privilegio de la Religion Christiana.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 91.*

**L**A mucha ciencia casi siempre usurpa alguna cosa à la sencillez de la fé; y por un destino, que es inevitable al estudio de las ciencias humanas, inseparable regularmente de la complacencia y de la vanidad, la sumision que nos hace fieles, parece pierde por una parte lo que ganan por otra con las luces que nos hacen hábiles; como si la mayor ciencia no debiera servir de motivo para vér con mas claridad lo débil de nuestro entendimiento, y la incertidumbre y obscuridad de sus luces.

*Sermon para el dia de Pásqua. Tom. X. fol. 142.*

**S**olamente la fé puede hacernos superiores à todos los sucesos: los demás motivos siempre nos dexan en manos de nuestra propia flaqueza: la razon, y la Filosofia prometian la constancia à su sábio, pero no se la daban: el valor que manifestaba la soberbia no era mas que el último recurso de la cobardia; y en vano buscaba consuelo, dando à entender que despreciaba los males que no podía vencer: la herida que penetra el corazon no puede hallar remedio sino en el mismo corazon: los vanos preceptos de la Filosofia nos persuadian una insensibilidad ridícula, como si pudiera destruir en nosotros los sentimientos naturales, sin destruir la misma naturaleza: la fé, aunque nos dexa estos sentimientos, nos hace sumisos; y esta sensibilidad es el mayor mérito de nuestra sumision: aunque no nos hace insens-

bles à las penas, nos hace superiores al dolor: el quitar à los hombres el sentimiento, era quitarlos la fortaleza en los trabajos: la gloria de la sabiduría pagana solamente intentaba hacerlos insensibles, porque no podía hacerlos sufridos y pacientes: enseñaba à la vanidad à disimular, y no à vencer sus sensibilidades y flaquezas: formaba héroes de teatro, cuyos mas elevados pensamientos solo podian servir de divertir à los que los miraban; y mas aspiraba à la gloria de parecer constante, que à conseguir la virtud de la constancia: pero la fé nos dexa todo el mérito de la fortaleza; y ni aun su gloria quiere tener para con los hombres. Sacrifica à solo Dios los sentimientos de la naturaleza, y no quiere mas testigo de su sacrificio, que à aquel Señor que se le puede remunerar: ella sola dá realidad à las demás virtudes, porque solamente ella destierra la vanidad que las corrompe, y que solamente hace fantasmas.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma.  
Tomo X. fol. 47.*

**L**A verdadera elevacion de entendimiento consiste en poder conocer toda la magestad y grandeza de la fé: el gran talento nos lleva por sí mismo à la sumision; y la incredulidad es vicio de espíritu cortos y cobardes: el querer saberlo todo es ignorarlo todo: las contradicciones y los abismos de la impiedad son aún mas incomprendibles que los misterios de la fé; y mas repugnancia cuesta à la razon el sacudir del todo el yugo, que obedecer y someterse.

*Sermon para el dia de Pasqua. Tomo VI. fol. 277.*

**P**OR mas que se pondere la elevacion y superioridad de nuestro ingenio ; aunque una extraordinaria sabiduría nos haga ser mirados como prodigio y adorno de nuestro siglo ; si esta gloria es puramente exterior , y si la fé , que es la que únicamente eleva el corazon , no es el principal fundamento , el primer choque de la adversidad dará en tierra con todo este edificio de filosofía y falsa sabiduría : todos estos apoyos de carne se desharán en nuestras manos , y serán inútiles para nuestra desgracia : buscarán en el tiempo de nuestra cobardía nuestras grandes prendas ; y nuestra gloria no será mas que un peso que se añadirá à nuestra afliccion , y que nos la hará mas insufrible : el mundo se precia de hacer felices ; pero solamente la fé podrá hacernos grandes , aun en medio de nuestras desgracias.

La filosofía manifestaba la infamia de las pasiones , pero no enseñaba à vencerlas ; y sus vanos preceptos mas eran elogios de la virtud , que remedios contra el vicio : era tambien necesario para gloria y triunfo de la fé , que los mayores ingenios y toda la fuerza de la razon humana se hubiesen agotado para hacer virtuosos à los hombres : si los Sócrates y Platones no hubieran sido los Doctores del mundo , y si no hubieran intentado , aunque en vano , arreglar las costumbres , y corregir à los hombres con la fuerza de la razon , pudiera el hombre haber atribuído su virtud à la superioridad de su entendimiento , y à los atractivos de la misma virtud : pero aquellos Predicadores de la ciencia no formaron sábio alguno ; y era necesario que los vanos esfuerzos de la filosofía dispusiesen nuevos triunfos à la fé.

La fé , pues , es la que ha manifestado à la tierra el ver-

verdadero sábio , que todo el fausto y aparato de la razon humana nos habia estado anunciando tanto tiempo antes : no ha limitado toda su gloria , como la filosofía , à hacer experiencias para ver si apenas podia formar un sábio en cada siglo entre los hombres : la fé ha poblado de sábios las ciudades , los Imperios , y los desiertos ; y por su medio todo el Universo se ha convertido en otro Lycéo , en donde en medio de las plazas públicas ha predicado la sabiduría à todos los hombres : no ha ido à buscar sus sábios solamente entre los pueblos mas ocultos : el Griego , y el Bárbaro , el Romano y el Scita han sido igualmente llamados à su divina filosofía. No ha reservado para solos los sábios el sublime conocimiento de sus misterios , sino que hasta los ignorantes se han convertido en Doctores : la verdadera sabiduría era preciso que pudiese ser comun à todos los hombres.

Su doctrina era insensata en la apariencia ; y los filósofos sujetaban su soberbio entendimiento à esta santa locura : no anunciaba mas que cruces y trabajos ; y con todo eso , los Césares se hicieron sus discípulos : sola ella ha enseñado à los hombres que la castidad , la humildad , y la templanza pueden estar sentadas en el trono ; y que el asiento de las pasiones y de los placeres podia servir de asiento à la virtud y à la inocencia.

## DE LA PIEDAD.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.*

*fol. 114.*

**M**UY falsa idea forma de la piedad el que se la figura flaca , tímida , indecisa , escrupulosa , cobarde : que mira como delito sus obligaciones , y como virtud sus flaquezas : que estando precisada à obrar,

no se atreve à resolverse : siempre indecisa entre los intereses públicos , y sus piadosos temores : valiéndose de la Religion , solamente para introducir la inquietud y la confusion , en donde debiera introducir el orden y la regla : éstos son los defectos que suelen mezclar los hombres con la piedad ; pero no son defectos de la piedad : son propiedades de un espíritu flaco y cobarde , y no efecto de la elevacion y sabiduría de la Religion : en una palabra , esto es exceso de virtud ; y la virtud siempre acaba en donde empieza el exceso. La verdadera piedad eleva el espíritu , ennoblece el corazon , y conforta el valor : el que no tiene fuerza para vencerse à sí mismo , no ha nacido para cosas grandes : el hombre justo es capaz de todo , luego que por medio de su virtud se ha hecho superior à todo. La casualidad forma los héroes ; pero à un hombre justo le hace tal un continuado valor : las pasiones nos podrán colocar muy alto ; pero solamente la virtud nos hace superiores à nosotros mismos.

*Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 309.*

**L**O que se opone à las obligaciones esenciales no puede ser obra de piedad : Dios no aprecia las obras que no nos pide ; y éstas suelen ser efecto del mal arreglado gusto del hombre : el yugo de la obligacion nada tiene que lisonjee à la vanidad : es un gusto extraño y violento , que no nos imponemos nosotros mismos , que no presenta mas que la obligacion desnuda , la que siempre es triste y desabrida , y à la que siempre le cuesta mucha dificultad al amor propio el rendirse : pero aquellas obras que elegimos nosotros mismos , las executamos con complacencia : son un yugo à nuestro modo , que no nos ofende ; y que

que si algo tiene de penoso , se aligera por el gusto con que le llevamos , ò por el interior placer que experimentamos en haberle escogido nosotros mismos. No añadamos , pues , cosa alguna por nuestra parte à la Religion : dexemosla como es en sí , pues está llena de razones muy sublimes : pero si queremos mezclar con ella nuestros gustos , y nuestras idéas , en este caso ya no es mas que una filosofía árida y vana , que todo lo atribuye à la razon , y que no ofrece al corazon cosa alguna digna de ser amada ; ò un zelo supersticioso , al que desprecia la sana razon , y al que la fé desaprueba y condena.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 116.*

**L**OS hombres procuran desacreditar à la virtud para escusar sus vicios : como ésta es incómoda para sus pasiones , quisieran persuadirse à que es funesta para la conducta de los Estados è Imperios , y oponerla los intereses públicos para ocultarse à sí mismo los intereses personales que tienen en oponerse à ella : el temor del Señor es la única fuente de la verdadera sabiduría ; y solamente puede introducir el buen orden en los Estados lo que puede ordenar al hombre : la verdadera piedad es el orden de la sociedad : ésta dexa à cada uno en su lugar : no se aparta del orden de sus propias obligaciones para entregarse à otras estrañas : mira como vicios las virtudes que no son propias de nuestro Estado : todo quanto turba la armonía pública es exceso en el hombre , y no zelo ni perfeccion de virtud : la Religion desaprueba aun aquellas obras mas santas que se substituyen à las obligaciones ; y nada somos en la presencia de Dios , quando no somos lo que debemos ser : cada Estado tiene su género de piedad , por decirlo asi , propio suyo : el hom-

hombre de República no podrá ser virtuoso, si solamente tiene las virtudes de un hombre particular: y el Soberano en quanto tal, podrá estar lleno de delitos, siendo al mismo tiempo irreprehensible como hombre particular.

*Sermon para el dia de la Concepcion de nuestra Señora. Tom. I. fol. 151.*

**E**N los principios de la piedad regularmente nos mantiene cierto gusto sensible, que casi siempre acompaña à las acciones de una nueva vida: un gusto que las mas veces tanto es obra de la naturaleza, como de la gracia; y que mas proviene de los afectos de un corazon flaco y tímido, que de una plenitud de amor y compuncion; y asi, faltando presto este gusto, el corazon no halla apoyo sensible, desmaya, se debilita, pierde el valor, mira à atras, está próximo à caer; y por último cae: ésta es la suerte de la mayor parte de las almas: su piedad es una piedad de puro gusto, y sensible: es no sé qué atractivo que tiene la novedad, y que siempre tiene mas imperio en las almas flacas é inconstantes: no es un conocimiento real y profundo de las verdades santas, un verdadero temor de los juicios de Dios, un santo aborrecimiento de sí mismo, un heroyco desprecio del mundo y de sus placeres, y una universal mudanza del corazon: de esto provienen las tristes escenas que afligen la Iglesia, que deshonan la virtud, y que todos los dias están sucediendo à nuestra vista: de esto proviene que se burle el mundo de tantas almas, que despues de haberle abandonado públicamente, se vuelven à sus antiguos placeres.

*Sermon II. para una Profesion Religiosa.*

*Tom. VIII. fol. 250.*

**L**A novedad, y aun muchas veces el genio, suelen ocasionar ciertas impresiones sensibles, que son las que nos mantienen en la práctica de las obligaciones, y de las reglas santas: en este caso todo nos parece fácil y llano: nos persuadimos à que los fines corresponderán à tan felices principios: que las obligaciones tendrán siempre para nosotros el mismo atractivo: que nada será capaz de debilitar este gusto sensible, que desde luego nos hace tan felices, y que nos dá à conocer tan claramente nuestra dicha: con todo eso, este primer gusto regularmente se pierde: pasa este atractivo, y no queda cosa alguna humana que nos mantenga en la práctica de la virtud: sentimos su peso, y al mismo tiempo carecemos de los consuelos que nos le aligeraban: las inclinaciones que al principio estaban tan dóciles, se levantan contra el yugo: nuestro corazon que en el principio estaba movido, casi nada halla que le interese ni mueva en la práctica de las obligaciones: es verdad que todavia caminamos, pero es sin gusto y sin consuelo: buscamos en los alivios que nos proporciona el amor propio los consuelos sensibles que faltan à la virtud, y descansamos con nosotros mismos, por decirlo asi, de los disgustos que padecemos con Dios.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.*

*fol. 107.*

**E**L primer escollo de la piedad de los Grandes es el retirarse de los cuidados públicos, y vivir para sí solos: como la pereza y el amor al descanso es el vicio ordinario de los Grandes, es mucho mas pe-  
li-

ligroso, y mas incorregible quando le disfrazan con pretexto de virtud. El amor à la fama puede algunas veces despertar à los Grandes del letargo de la pereza; pero el Grande que sigue una piedad mal entendida, procura guardarse aun de este mismo amor; y asi no le queda remedio: muchas veces algunas reliquias de honor y de respeto al público, y al puesto que se ocupa, suelen romper los encantos de una vergonzosa ociosidad, y restituye à los pueblos el Soberano que es propio suyo; pero quando este indigno descanso se ocupa en ejercicios piadosos, le miran como muy apreciable: es muy fácil avergonzarse del vicio; pero siempre se aprecia lo que se mira como virtud.

No es verdadera piedad, sino una fantasma, la que persuade à los Grandes y Soberanos como virtud, el temor de la distraccion de los cuidados públicos, persuadiendolos à que los desprecien: que únicamente se dediquen à los ejercicios religiosos, como si fueran unos hombres particulares, y que solamente hubieran de dar cuenta de sí mismos: à que se encierren con un corto número de confidentes de sus piadosas ilusiones, y que se oculten à la vista de los demás hombres: una piedad ociosa y retirada no santifica al Soberano, antes bien le envilece y afrenta.

¿Había de ser justo que aquel à quien su clase y nacimiento establecen depositario de la autoridad pública, se encerrase dentro del recinto de un corto número de obligaciones piadosas y secretas, abandonando los cuidados públicos, dando motivo à que paren los negocios, à que los subalternos abusen de su autoridad, à que las leyes cedan à la injusticia y à la violencia, à que los pueblos anden como ovejas sin pastor, y à que todo el Estado caiga en la confusion y en el desorden? ¿había de autorizar la Religion unos abusos que condena la misma razon natural?

No

No intento con esto autorizar aquella ciencia profana que antepone siempre los intereses del Estado à los de la Religion; ni aquel error comun que mira como incompatible la exactitud de las reglas del Evangelio con las máximas del Gobierno, y los intereses del Estado. Dios, que es el Autor de los Imperios, lo es tambien de las leyes con que se gobiernan. ¿Había el Señor de haber establecido unas Potestades que no pudiesen subsistir sino à costa de delitos? ¿Podrian los Reyes ser obra suya, si no pudieran reynar sin que el fraude y la injusticia fuesen inseparables compañeras de su reynado? ¿No son el juicio y la justicia quien mantiene los Tronos? ¿La Ley de Dios no debe estar escrita en la frente del Soberano, como primera ley del Imperio? Y si para mantener la tranquilidad de la sociedad humana fuera preciso violarla, ò la ley de Dios sería falsa, ò esta sociedad no sería obra de Dios.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 113.*

Qué error el persuadirse à que los que se hallan colocados en puestos eminentes no deben mirar escrupulosamente el rigor de las reglas santas: que los Imperios y las Monarquías no pueden gobernarse por máximas de Religion: que si las máximas del Christianismo dirigieran los negocios públicos, todo desfalleceria; y que no es posible servir à un mismo tiempo al Estado, y à Dios! ¿La justicia, la piedad, y la buena fé habian de ser funestas al gobierno de los Estados è Imperios! La Religion, que es en quien consiste toda la seguridad de los pueblos, y de los Reyes, les habia de servir de escollos! ¿Los pueblos solamente habian de deber la abundancia y tranquilidad, al fraude y à la mala fé de los que los gobiernan! ¿y los Ministros de los Reyes no habian de poder proporcionar la

Tomo XI.

G

fe-

felicidad à su patria , sino à costa de su propia salvacion! Confieso que baxo el gobierno de un Soberano ambicioso , y que medita empresas injustas, el artificio y la mala fé son como inevitables en sus Ministros , ò para ocultar sus perversos designios , ò para disfrazar sus injusticias: pero si el Principe es justo y temeroso de Dios, la justicia y la verdad bastarán entonces para mantener un Trono que ellas mismas han levantado : la habilidad de sus Ministros solamente consistirá en su equidad , y en su rectitud ; y no se darán al fraude y al disimulo los especiosos nombres de arte de reynar , y ciencia de Corte.

*Y Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. II. fol. 109.*

**S**I para salvarse no fuera necesario hacer mas que una accion heroyca de virtud, un solo sacrificio extraordinario , ò una accion generosa , no costaria esto tanto trabajo à los hombres : en nosotros se halla la resolucion suficiente para hacer un grande esfuerzo alguna vez : entonces parece que se juntan todas las fuerzas del alma, y la corta duracion del combate mitiga y aligera el dolor : pero lo que cansa en la virtud es , que acabado un sacrificio inmediatamente se presenta otro : vencida una passion , al instante renace otra , y se necesitan nuevos esfuerzos para vencerla : es facil manifestar un valor heroyco y generoso en algunos instantes ; pero cuesta trabajo el permanecer siempre constante y fiel.

*IX. Ser-*

*Sermon II. para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 245.*

**D**espues de haber pasado los primeros años en el fervor , ya nos parece que tenemos derecho para descansar : dexamos para los que empiezan la escrupulosa rectitud en el cumplimiento de las obligaciones: miramos las mitigaciones ò infidelidades leves como privilegio del tiempo y de los años : nos ceñimos à un metodo de vida mas acomodado à los sentidos, y al amor propio : nos permitimos tranquilamente algunas omisiones de que en otro tiempo formábamos escrúpulo: finalmente , nos persuadimos à que ya ha pasado el tiempo del fervor ; y que la perfecta y rigorosa observancia de las santas reglas y costumbres es propia solamente de los principiantes.

**DE LA MUERTE.**

*Sermon para el dia de los Difuntos. Tom. I. fol. 30.*

**L**AS pasiones humanas tienen no sé qué cosa extraordinaria ò incomprehensible : todos los hombres quieren vivir : miran la muerte como la mayor de sus desgracias : todas sus pasiones los unen à la vida ; y con todo eso sus mismas pasiones son las que continuamente los vãn acercando à esta muerte , à que tanto horror tienen : parece que solamente viven para darse prisa à morir.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII. fol. 129.*

**C**ada uno se forma para lo por venir una fantasma que le deslumbra : la felicidad siempre se nos manifiesta desde lejos. La muerte de nuestros Soberanos,